

¿Plan Marshall para Bolivia?

Autor beu
jueves, 18 de noviembre de 2004

Jaime Zalazar F.
Rebelión

En medio de presiones internacionales e internas orquestadas por las petroleras para impedir que el parlamento boliviano apruebe una ley de hidrocarburos que permita incrementar el volumen de recursos que percibe el Estado vía aumento de regalías, la prensa registra una noticia sospechosamente optimista: Bolivia ha sido escogida para competir para recibir recursos de cooperación de la Corporación de la Cuenta del Milenio, una iniciativa estadounidense, que preside Collin Powell y que dispone de 2500 millones de dólares y para el próximo se estima serán 5000 millones, que se distribuirán entre aquellos países que aprueben, de los más pobres del mundo, luego que previamente fueron escogidos para competir con propuestas que combinen propuestas de crecimiento económico con inversión en educación y salud. Según informa la prensa, estos fondos son parangonados por funcionarios de esa institución con el 'Plan Marshall' que se instituyó para la reconstrucción de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial (i).

¿Un Plan Marshall para Bolivia?

Parece un contrasentido, que nuestro país haya sido merecedor del dudoso privilegio de haber sido escogido para competir por parte de esos fondos, precisamente por los EEUU, siendo que ellos son los primeros en etiquetarnos como país 'inseguro', todo por la osadía de ejercer soberanía al aprobar una ley de hidrocarburos en el parlamento nacional, que a decir de voceros oficiales del gobierno -lo cual es patético- en coincidencia con funcionarios norteamericanos, portavoces de las petroleras y otros corifeos, es una 'ley confiscatoria' de los sagrados intereses petroleros.

La noticia cobra sentido cuando reparamos que su aprobación está condicionado: a la libertad económica, gobernabilidad democrática y luego, inversión en salud y educación. 'Recompensa a decisiones correctas de políticas que apoyan al crecimiento'. O sea, no hacer lo que nuestro parlamento está haciendo, ejercer su soberanía.

Es fácil deducir, que suerte correrá la propuesta de Bolivia en caso de que el parlamento, consecuentemente, termine de aprobar la ley aprobada en grande. Lo cierto es que este anuncio, así como las profusas declaraciones de funcionarios del FMI, la CAF, el BID, etc. son parte de toda una campaña de coacción-sedución al país. Un chantaje.

Pero, en la hipótesis de aprobarse la propuesta de Bolivia por parte de la mentada Corporación ¿esta ayuda sirve para lograr combatir la pobreza?

David Sogge, en un artículo publicado en Le Monde Diplomatique, titulado 'La trampa de la ayuda internacional' (ii), sostiene la tesis de que en realidad son los pobres quienes ayudan a los ricos, apoya esta afirmación en el hecho de que en el 2001 se concedieron 29.000 millones de Euros de subvención a los países en vías de desarrollo, al tiempo que 138.000 millones retornaban a los países acreedores en calidad de reembolso de la deuda, además de otras argumentaciones que refuerzan dicha tesis.

Con respecto a Bolivia esto se puede ver claramente en el presupuesto general de la nación, en función de los déficits acordados con el FMI y cuánto se paga como servicio de la deuda externa. Los antecedentes respecto a estas 'ayudas', de cómo se han gastado y los resultados no son para nada un antecedente para 'desear' recibir más ayudas, dentro de la lógica imperialista, los más beneficiados de las ayudas han sido los funcionarios de la burocracia estatal en sus más altos niveles y no los sectores a nombre de los que la solicita, llámese salud, educación o poblaciones pobres. Los resultados son, mayor pobreza y exclusión social (iii).

Luego, comparar esta Corporación con el Plan Marshall, es del todo inapropiado, no solo por los fondos que maneja y que proyecta manejar, que son mínimos con respecto a los destinados para la reconstrucción de Europa, sino y fundamentalmente, porque las bases históricas son diametralmente opuestas. El plan Marshall sirvió para impulsar el desarrollo capitalista de Europa y principalmente los EEUU, sin atentar la soberanía económica de los países europeos. La ayuda que se nos ofrece 'a los países más pobres del mundo' es también para contribuir al sostenimiento del desarrollo capitalista de los EEUU, solo que a costa de profundizar nuestra dependencia y subdesarrollo. Ya lo dijo Calvin Coolidge, presidente de EEUU (1923-1929) 'el negocio fundamental de los EEUU es: los buenos negocios'. Esta caricatura del plan Marshall pinta como otro buen negocio.

La ecuación social de estas ayudas es, mayor ayuda, aumento de la pobreza y desigualdad, el resultado: Estados en quiebra. Los ejemplos sobran, Haití, Sierra Leona, Guinea Bissau, el Congo. La variable que explica esta ecuación no es económica solamente, se llama dependencia política y dominación imperialista.

Bolivia está en un dilema histórico, se puede seguir transitando el tiempo de las cosas pequeñas que anteceden a un sepelio de tercera clase, en palabras de Sergio Almaraz, ya que un Estado quebrado es el derrotero del posibilismo conservador (iv). Lo contrario es, retomar la voluntad y el impulso vital que permitió a nuestro pueblo desprivatizar el agua

en el 2000, desprivatizar la política en el 2003 y que ahora, permitiría desprivatizar los hidrocarburos para devolverla a la soberanía del Estado, recursos indispensables para nuestra soberanía económica.

La respuesta no esta en los determinismos económicos, sino en la voluntad política y no precisamente la de Carlos D. Meza y su gobierno.

Notas

(i) Los tiempos (9-11-2004)

(ii) Reproducido en Bolpress

(iii) Existe suficiente investigación en el país acerca de la persistencia de la pobreza, sus causas y el poco impacto de la ?ayuda internacional?. Para ver la relación del PGN, deuda externa y beneficiarios de la ayuda internacional, ver el trabajo de Roberto Fernández ?FMI, BM y Estado neocolonial?, Ed. Plural-2003, otra fuente, las investigaciones y análisis de Alberto Echazu, de la deuda externa.

(iv) Posibilismo conservador, es según el autor de la frase Atilio Boron, una mal entendida cordura que impulsa a contemporizar con los adversarios y a buscar en los entresijos de la realidad alguna pequeña ruta de escape. ?Nada se puede cambiar? es el corolario del posibilismo conservador.

Artículo original:
rebellion.org